

El negativo en fotografía analógica concentra tiempo de espera, alquimia y un trabajo preciso que asegure la calidad de su reproducción. Generalmente, se lo considera invisible pues, en su uso tradicional, no es proyectado para exhibirse. Sin embargo, a pesar de su invisibilidad o de su latencia, conecta casi como un *médium* los diferentes tiempos del proceso fotográfico, desde las decisiones de lxs fotógrafxs, las características de la toma y lo fotografiado, hasta la infinidad de sus encarnaciones. Es el cruce temporal que habilita el archivo al dar nuevos órdenes y lecturas, conocer los rastros, lo que estaba dormido.

La huella material despierta en un rojo translúcido e intenso que empapa el negativo; unas pinceladas amplias trascienden con pequeñas burbujas los bordes de la imagen, pero no avanzan sobre el escultural cuerpo de la vedete; al contrario, lo acarician, lo dibujan, lo definen. Así se intensifica la curva que pronuncian las piernas y en su serpenteo se recorren las elaboradas y brillantes prendas que cubren lo íntimo hasta rematar en un alto y esponjoso tocado de plumas.

Luisita Escarria tomó esta imagen en 1972, la calidad demostrada en cada uno de los detalles que se aprecian le concedieron el apodo de «la maga de la luz» y su hermana Chela fue la encargada de asegurar la perfección con el pincel y su tinta roja. Al igual que la figura retratada, durante más de treinta años, otrxs tantxs bataclanxs, bailarinxs, prostitutas, vedetes,

travestis, cantantes, capocómicos y coristas de la cultura popular argentina posaron en Foto Estudio Luisita delante de su mirada y de esas mismas cortinas en el apogeo de la revista porteña. Pero su reconocimiento fue tardío y tuvo que esperar, por casualidad o providencia, que un ojo atento se interesara en su producción y la diera a conocer por su archivo.

La puerta de acceso a este nuevo número de *Nimio* intenta exhibir la posibilidad de futuro del archivo y, como un humilde homenaje a esta gran fotógrafa, convocamos a Sol Miraglia a relatar los motivos que la llevaron a detenerse en Luisita, forjar una profunda amistad y asumir su reconocimiento a través de la custodia, la conservación y la puesta en valor del Archivo Foto Estudio Luisita. Por su parte, Hugo Manso conmovido también por un intenso cariño y admiración, nos invita a mirar a Luisita y a conocer el gran trabajo de investigación de Miraglia sobre el acervo.

En el devenir de las páginas continuamos con el desafío de pensar los archivos y como por azar, en coincidencia con la imagen de portada, la serie *Visión interior*, de Francisca López, muestra en positivo lo que nunca se consideró que tenía que ser visto. En las imágenes de este ensayo visual destaca, por sus restos, la potencia material del archivo.

La presentación a cargo de Corina Arrieta sobre la conformación de una colección de publicaciones de arte impreso en el Centro de Arte de la

Universidad Nacional de La Plata (UNLP) como complemento del Archivo de Arte de la UNLP, admite la importancia que revisten estos archivos para impulsar nuevas lecturas sobre la producción artística editorial contemporánea.

Desde el Programa de memorias políticas feministas y sexogénicas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), Laura Fernández Cordero y Eugenia Sik se posicionan en los archivos personales vinculados a los activismos LGTB+ y feministas, para recuperar memorias soslayadas y presentar una política de archivos más sensible y plural.

En estos tiempos alterados, la virtualidad forzada nos permitió conversar con Moira Cristiá sobre su trabajo en la coordinación del nodo Archivos de otra organización referente de la región: La Red Conceptualismos del Sur (RedCSur). Dialogamos en detalle sobre los modos en que se investigan los archivos y se difunden a través de la plataforma digital de la Red y coincidimos, entre otras cosas, en la complejidad de pensar las fortalezas y las debilidades que reviste la digitalización de archivos.

Es así como la noción de archivo parece no agotarse aún en los repositorios que presentan una remota existencia. De esta particularidad dan cuenta las producciones de alumnxs que transitaron por la cátedra Teoría de la Historia, de la Facultad de Artes (FDA) de la UNLP, y en sus prácticas de archivo pudieron revisar en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNMM) la serie *Mujeres barbudas*, para exponer cómo durante décadas se reforzó la construcción de un estereotipo femenino en el imaginario popular argentino. En el Archivo Histórico del Servicio Penitenciario bonaerense, el *Libro de Entradas y Salidas de internos* de la cárcel de Mercedes del año 1881, cuyas fotos son de Antonio Pozzo y Tomás Bradley, permitió a otro grupo de estudiantes analizar las relaciones entre fotografía y archivo. Como novedad e inicio de un trabajo institucional

conjunto, la Fundación IDA (Investigación en Diseño Argentino) brindó su espacio para investigar una selección de materiales de dos de sus fondos que tienen al diseño gráfico nacional y a la comunicación visual como sus principales campos: Ángela Vasallo y Metadesign.

Por último, una nueva traducción se suma a la revista: «Alrededor de 1925. El cuerpo en el museo» es uno de los capítulos del libro *El Gran Archivo. El arte desde la burocracia* (2008), del crítico de arte, docente e investigador alemán Sven Spieker. Sus publicaciones lo ubican como un referente indispensable al analizar de una manera renovada algunas facetas de la práctica archivística de la vanguardia rusa para pensarla como clave en la comprensión de los usos de los archivos en el arte contemporáneo.

Los artículos reunidos en esta edición aspiran a provocar el deseo de importunar ciertas lógicas, tensionar jerarquías y colaborar en la tarea de producir, desde el campo del arte, conocimientos que puedan hacer visibles los múltiples abordajes de los archivos.

**Natalia Giglietti y Elena Sedán**